

VIII Encuentro Latinoamericano de Cine *elcine*

En la escena segunda de la primera jornada de *La vida es sueño*, del dramaturgo español don Pedro Calderón de la Barca, Segismundo, preso desde su nacimiento en una torre alejada del palacio, de la civilización, no ha visto ni dialogado más que con Clotaldo en toda su vida. De pronto, escucha por primera vez una voz extraña que lo conmueve y estremece. Al ver finalmente a Rosaura, se genera en él un confuso sentimiento que al mismo tiempo que lo rechaza, lo atrae, que apacigua su violencia: son, pues, los *ojos hidrónicos* los que le permiten volcarse y reconocer su propia imagen en la de ella, la imagen que por primera vez capta, una imagen ajena y extraña que percibe, que empieza a *conocer* y que le permite de pronto gestar su propia identidad como individuo.

El cine, como experiencia o como discurso, es un punto de encuentro de perspectivas. Común de sensibilidades, sirve a la vez para entretener, para enseñar y para conmover. El denominado Séptimo Arte basa su naturaleza en el poder del ojo, de la visión, y *ver* implica, al mismo tiempo, usar el sentido de la vista y la razón: en otras palabras, *conocer*. Pero no solo nos permite reconocernos a nosotros mismos en sus imágenes ni volcar nuestra identidad en sus historias, sino también nos permite reconocer a los *Otros*, a otros hombres cuyas vidas anónimas transitan senderos paralelos, quizás simultáneos, pero que fuera de nuestra cotidiana visión no entran jamás a formar parte de nuestras vidas. Ver y conocer, entonces, son palabras claves que se conjugan perfectamente en el cine y que son parte constituyente de su esencia.

Una imagen proyectada sobre un ecran logra encandilarnos porque, justamente, guarda perfecta simetría con nuestra perspectiva del mundo; y nos toma de la mano y nos conduce por aquellos perdidos pasadizos de nuestra memoria, evocando experiencias similares o análogas a las que se nos muestra en la pantalla. El cine, como todo arte, es experiencia solitaria y posee la maravillosa capacidad de encender nuestras pasiones y hacer que percibamos en ella nuestra humanidad, nuestra condición humana, nuestra cultura, nuestra forma de ver, sentir y concebir el mundo y nuestro entorno.

Nosotros, latinoamericanos, vivimos en una continua tensión por esbozar finalmente nuestra imagen. “¿Quiénes somos?” es la histórica pregunta que ha rondado generaciones enteras de artistas e intelectuales en nuestro continente. Pues bien, el cine es un poderoso vehículo que nos conduce acertadamente hacia esa respuesta, retratando en cada nueva obra un pequeño pero significativo microcosmos de nuestra compleja región. Además, como en esta ocasión que nos convoca, es motivo de encuentro de culturas, de personalidades y de individuos que compartimos una misma pasión y sensibilidad, lo cual, ya de por sí, simboliza una natural comunión que acrecienta la fraternidad y el diálogo entre nuestros pueblos.

Por ello, resulta significativa para la Pontificia Universidad Católica del Perú esta octava convocatoria para el Festival Latinoamericano de Cine *elcine*, pues reafirma el compromiso de nuestra institución hacia la promoción del arte y la cultura del continente por medio de la presentación al gran público de obras cinematográficas latinoamericanas de gran valor. Estamos más que seguros que estos días del Festival serán de júbilo e intercambio cultural, una grata experiencia y una perfecta excusa para el deleite de todos los cinéfilos.

22-07-2004

Luis Guzmán Barrón Sobrevilla
Rector